

POR LA PATRIA



«EL OBISPO DE VITORIA A SUS FIELES DIOCESANOS

Venerables hermanos y amadísimos hijos:

Mucho nos parece que hemos tardado en dirigiros esta exhortación por haber tenido que concurrir el veintiuno de Abril último al Concilio Provincial de Búrgos, que terminó hace poco.

En estos días, como lo teníamos previsto y anunciado en nuestra última circular, la inmensa tribulación con que Dios nos prueba ha crecido á todo crecer, y la madre patria clama á nosotros por las cien bocas de sus penetrantes heridas, denunciándonos la incalificable perfidia y los enormes atropellos de la República norteamericana contra nuestros sacrosantos derechos; el completo abandono en que nos dejan las demás naciones, aun aquellas que se llaman amigas, y la escasez suma de recursos para defender la justicia, la integridad y el decoro nacional....

Este clamor que no engaña, que no exagera, este grito de muy justificada alarma resonando en todos los ámbitos de la nación ha despertado, como no podía menos de suceder, el sentimiento patrio que abraza los corazones españoles, manifestándose unánimes, enérgicos y espléndidos contra la sórdida codicia y estúpida arrogancia de los yankees. Ahí está la heroica abnegación de nuestros valientes soldados de mar y tierra defendiendo con sin igual bravura el honor de nuestra gloriosa bandera; ahí están los cuantiosos sacrificios que se imponen para la Suscripción Nacional, al propio tiempo que, imitando la acendrada fe y religiosidad de nuestros venerandos mayores, elevan al

Señor de los ejércitos las más ardientes plegarias, implorando su misericordia y paternal protección.

De vosotros, amadísimos diocesanos, estamos seguros que sobresaldreis entre todos los españoles por la más extraordinaria piedad, y aunque nos es notoria vuestra precaria situación económica, confiadamente esperamos que coadyuvareis con emulación honrosa al mejor éxito de la indicada Suscripción Nacional demostrando que el espíritu de egoísmo y de indiferencia que tantas virtudes sociales ha logrado extinguir no ha podido aún, no podrá jamás entibiar en los hijos de la nobilísima Basconia el amor proverbial, secular, inmutable y generoso á la Patria bendita.

A esto, pues, os exhortamos, hijos muy amados, con entrañas de Obispo español y bascongado, en nombre de la Religión, en nombre de la Patria, en nombre ¡ay! de vuestros hijos que la defienden derramando su sangre y sacrificando sus vidas en los campos de batalla, en nombre de todo lo que hay de más caro y sagrado para vosotros.

Esforzaos, esforzaos en aplacar la majestad de Dios y merecer la celestial clemencia con las santas costumbres de vida, con obras de penitencia y con el piadoso ejercicio de la oración. Sean vuestras plegarias tan fervorosas como lo eran las de los Apóstoles en los momentos de angustia, exclamando con corazón contrito: *Sálvanos, Señor, que perecemos*. Repetid con el Rey profeta: *¿No vendras, Señor, á la cabeza de nuestros ejércitos? Danos tu socorro en esta grande, grandísima tribulación*. Si con nuestras oraciones y buenas obras conseguimos que Dios esté de nuestra parte en la injustísima guerra que se nos hace; *si Dios es nuestro refugio y fortaleza, nuestro defensor en las angustias que tanto nos han acosado; si nosotros somos su pueblo y Él es nuestro Dios, si Dios, en fin, está con nosotros, ¿guién contra nosotros?* ¡Ah! esperemos, porque aunque los sucesos se precipitan y van de mal en peor, muy fácil es á Dios hacer que se hunda en los abismos el colosal poder de nuestros enemigos y que vengan sobre España bendiciones de paz en días de consuelo».

Siguen luego las instrucciones á los señores Curas Párrocos, Hermandades, Cofradías y Asociaciones piadosas, y las exhortaciones á los Profesores de las Escuelas y Directores de Colegios, terminando, al pie de la circular, con la oración por las actuales necesidades de España.

El señor Obispo encabeza la suscripción nacional con 5.000 pe-

setas, y el clero parroquial de la diócesis deja, mientras dure la guerra, un día de haber mensual en favor de dicha suscripción.

* *
* *

Antes de zarpar de Cabo Verde el día 26 de Abril último la escuadra española, el bizarro jefe de la misma, contraalmirante señor Cervera, dirigió á las dotaciones de los buques la siguiente arenga:

«Tripulantes todos de ésta escuadra:

Después de tres años de lucha en Cuba, vamos al fin á ver el término.

Seguramente no se hubiera sostenido tres meses la insurrección, sin los auxilios que ha recibido siempre de los Estados Unidos.

Viendo esta nación que con estos auxilios indirectos, y con las mil molestias que nos ha suscitado, no podía conseguir los fines que su codicia le inspira, que no son otros que arrebatar nos la isla de Cuba, arroja la máscara al ver agonizar la insurrección, y nos hace la guerra más injusta que registra la historia.

No la quería España, ciertamente, y prueba de ello es su conducta, en la que ha llegado á cuanto puede acceder una nación que se estime en algo.

Pero la codicia insaciable de los yanquis gritaba siempre más ¡más! hasta que llegó á pedirnos todo: lo que es nuestro, lo que descubrieron los españoles dirigidos y mandados por Colón, lo que pobló Diego Velazquez y han hecho próspero y rico los españoles, á costa de tantas vidas como se han perdido en los cuatro siglos que hace del descubrimiento.

Vamos, pues, á la guerra obligados por el orgullo y la codicia yanqui, pero vamos como siempre fueron los españoles, fuertes en su derecho y confiados en Dios que no puede abandonar causa tan justa, y protegerá nuestros esfuerzos.

No tengo que recordaros la disciplina, porque en los seis meses que llevo de mandaros solo tengo motivos para felicitaros de ella. Tampoco os recomiendo la constancia en el servicio, sobre todo el de vigilancia, á pesar de lo pesado que llega á hacerse cuando se prolonga mucho, porque conozco vuestras condiciones en esto como en todo. Mucho menos os recomendaré el valor; sois españoles y.... basta.

A la guerra, pues; y cuando yo os lleve al combate, tened confianza en Dios y en vuestros jefes, y que con la conciencia del alto

deber que cumplimos nos halague á todos la idea de la gratitud de la Patria, que salvaremos del peligro en que se encuentra.

Las naciones que nos contemplan verán que la España de hoy es la de siempre, y al regresar á nuestros hogares nos veremos rodeados de la gratitud y amor de nuestros conciudadanos, que será nuestra mejor recompensa.

¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva la Reina Regente!»

Estos son nuestros marinos, los bravos marinos españoles, cuyo lenguaje sencillo en la forma, pero elocuente en el fondo, corre parejas con su ardimiento en la guerra, con su arrojo y su decisión en el combate.

¡Viva la marina española!

*
* * *

La Sociedad de Bellas de ésta ciudad, que tantos lauros lleva ya alcanzados, organizó un festival patriótico, que se celebró el 15 del corriente, por la tarde, en el espacioso frontón de «Beti-Jai», destinando sus productos á la suscripción nacional.

El festival resultó hermoso, por la lucida y numerosa asistencia del público, por la felicísima interpretación de las obras del programa, y sobre todo por el entusiasmo extraordinario que presidió á la fiesta, a la cual concurrieron representaciones de nuestro glorioso ejército y de nuestra heroica armada.

El señor conde de Torre Muzquiz dirigió magistralmente la banda municipal; las bandas militares de los regimientos de Sicilia y Valencia, merced al trabajo de sus dignísimos directores señores Moreno y Narvaez, cumplieron con perfección su cometido; y en la tercera parte, los señores Larrocha y Leo de Silka se mostraron á la altura de su reputación dirigiendo respectivamente la orquesta y las sociedades corales.

Todos fueron merecidamente ovacionados.

El desfile resultó magnífico.

Numerosos carruajes esperaban á lo largo de la carretera la salida del público.

Las damas, que vestían á la española, fueron saludadas con aplausos.

Felicítamos á la Sociedad de Bellas Artes, muy especialmente á nuestro distinguido amigo D. Ramón Luis de Camio, que ha dirigido

con verdadero acierto la organización de la fiesta; y á cuantos en esta han tomado parte enviamos sinceros plácemes.

*
* *

La Excma. Diputación provincial de Guipúzcoa ha recibido una atentísima comunicación del almirante de la armada española Sr. Chacón, presidente de la suscripción nacional para el fomento de la marina y gastos generales de la guerra.

Dice así:

«Agradeciendo tan profundamente como se merecen los votos unánimes de esa ilustre corporación, inspirada en el sagrado amor de la patria, tengo el gratísimo placer de contestar á la expresiva, elocuente y hermosa comunicación de V. E. de 30 de Abril próximo pasado, por la que destina la suma de 300.000 pesetas á la suscripción nacional, dando así con esta generosidad plausible una prueba fervorosísima de que los hijos de ese valeroso y noble pais, son los preclaros y animosos descendientes de aquellos grandes hombres que se llamaron Legazpi, Urdaneta, Juan Sebastián de Elcano y otros mil dignos de eterna fama.

Cumpliendo, pues, los vivísimos deseos de ésta junta central y haciéndome intérprete de ellos, envío á V. E. en nombre del gobierno de S. M. y de la nación entera el testimonio de gratitud á que esa hidalga provincia se ha hecho acreedora».

*
* *

Es verdaderamente conmovedor el siguiente rasgo de patriotismo, ocurrido en un pueblo de nuestra invicta España:

La Junta de suscripción iba recaudando fondos entre los vecinos, y llegó, en demanda de un donativo, á la mísera casa de una pobre de solemnidad que tiene un hijo sirviendo en el batallón de Pizarro, de operaciones en Cuba.

No contando la infeliz anciana con recurso alguno, entregó á los postulantes un huevo de gallina, que tenía por todo alimento para comer.

La Junta lo aceptó con agradecimiento, y en el acto el cura párroco adquirió el huevo en 100 pesetas, dando, además, una limosna á la generosa anciana.

*

La colonia francesa en Valladolid, que hace tiempo se ha puesto resueltamente al lado de España y frente á los Estados Unidos, dió en el teatro de Calderón una función cuyos productos se destinan á la suscripción nacional.

En esta función, que resultó brillantísima, se leyeron, entre atronadores aplausos de los franceses, los siguientes versos del inspirado poeta D. Leopoldo Cano.

Los pueblos americanos
de los Estados Unidos
con todos nuestros bandidos
hicieron sus ciudadanos;
el presidio hecho nación
que al «dios dollar» rinde culto
disfrazó tras del insulto
la codicia del ladrón;
al luchar con barcos viejos
logró, el yanqui, placer grató
del cobarde asesinato
á mansalva y desde lejos;
mas que su acción fué alevosa,
lo certifica esta fiesta,
donde vibra la protesta
de la Francia generosa.

Franceses que en Trafalgar
nos disteis marcial ayuda,
nuestro cañon os saluda
al sepultarse en el mar;
pues hasta que olas rugientes
sofocaron sus alardes,
avergonzó á los cobardes
saludando á los valientes.
De fraternal adhesión
leal protesta repito
en este papel escrito
con sangre del corazón.
Una patria, una alma sola

alienten en noble empresa
á la bravura francesa
y la hidalguía española.
Contemple la patria ibera
á su hermana en la vecina.
¡Paso á la raza latina
que mueré por su bandera!
Floten con lazos de amor,
del Pirineo en la falda,
la bandera roja y gualda
y la enseña tricolor.
¿Fué desigual la campaña
en Alsacia ó en Cavite?
Pues... «¡la revanche!» ¡el desquite!
«¡Vive France!» ¡Viva España!

HERMOSO RASGO



Un célebre cirujano del hospital de Bonn (Alemania) iba á proceder á la extirpación del cáncer que tenía en la lengua un pobre aldeano, á quien advirtió que después de la operación ya no volvería á hablar más, por lo que le invitaba, si tenía algún deseo que expresar á manifestarlo, porque serían las últimas palabras que pronunciaría en su vida. Todos los circunstantes esperaban con verdadera curiosidad á que hablase el pobre paciente, quien después de breves momentos de reflexión, dijo: «Alabado sea nuestro Señor Jesucristo». Tales fueron sus últimas palabras, que constituyen un rasgo de verdadera sublimidad.

